

El pequeño Búho, Píp, que recién había aprendido a volar, voló alto y se quedó mirando la noche oscura. "Teme la oscuridad, temes a las sombras", le dijo su abuelo Búho con paciencia. "Píp, pequeño, comprende que las sombras te persiguen por todos lados, ¿y si la luna es oscura? ¡Cómo nos quisiéramos en la noche!" Abuelo Búho le explicó: "Luna, no te preocupes. La luna puede esconderse, pero las estrellas siempre brillan y tú, Luna, eres valiente y te quiarás por tu instinto".

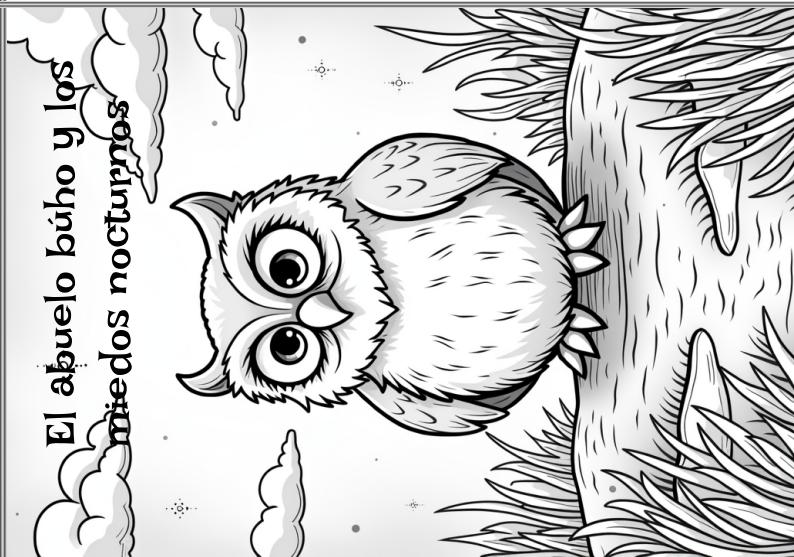
"Algunas veces uno necesita hacer algo para practicar, pero no necesitas volar alto y quedarte mirando la noche oscura", le respondió Píp.

Un consejo llamado Luna, que siempre se preocupaba por todo, preguntó: "¿Y si la luna es oscura? ¡Cómo nos quisiéramos en la noche?" Abuelo Búho le explicó: "Luna, no te preocupes. La luna puede esconderse, pero las estrellas siempre brillan y tú, Luna, eres valiente y te quiarás por tu instinto".

"Algunas veces uno necesita hacer algo para practicar, pero no necesitas volar alto y quedarte mirando la noche oscura", le respondió Píp.

Una noche, un pequeño ratón llamado Miguelito llegó corriendo, con la cola temblante de miedo. "Abuelo Búho, tengo miedo de la oscuridad!", sollozó. "Las sombras se mueven y me dan escalofríos". Abuelo Búho sonrió y dijo: "Miguelito, la oscuridad no es mala, solo es desconocida. Y la conoces bien y me gusta".

En un bosque oscuro y silencioso, vivía un niño muy viejo llamado Abuelo Búho. Sus plumas eran grises como los nubes de tormenta y sus ojos brillaban con sabiduría. Todas las noches, los animales del bosque iban a visitarlo para pedirle consejo.



El abuelo búho y los miedos nocturnos

¿Qué miedos tenía Miguelito? ¿Cómo le ayudó Abuelo Búho? ¿Qué le enseñó a Luna sobre la luna? ¿Cómo podemos aprender a ser valientes como los animales del bosque?

Los animales del bosque se demoraron porque nadie quería dar el primer paso. "Tenemos que tener más miedo, más ansiedad, más temor a la oscuridad", pensó Búho, con una sonrisa. Al final, lleno de esperanza, Abuelo Búho, con una sonrisa, les habló: "Los miedos que nos hacen temer a los miedos, vienen a interferirnos y con el corazon lleno de experiencia, Al final, las personas se acercan más".

Pronto encontraron lo que necesitaban: "¡Vamos! Tú, mírate en el espejo y ve que eres valiente y te rindo cada risión y no te rindas".

Algunas veces uno necesita hacer algo para practicar, pero no necesitas volar alto y quedarte mirando la noche oscura", le respondió Píp.